

ENSAYO SOBRE
LA NUEVA ATLANTIDA DE FRANCIS BACON

MEGGUI KATERINE RAMIREZ MARTINEZ

INTRODUCCION

La búsqueda de la felicidad ha sido y será siempre el gran objetivo del hombre. Este se pregunta e investiga la forma cómo podrá alcanzarla, ideando toda clase de posibles e imposibles medios para llegar a tan anhelado fin. Aún en la época contemporánea el mito de la Atlántida continúa alimentando utopías filosóficas y ficciones novelescas.

Entre 1614 y 1617, el filósofo inglés Francis Bacon, redactó la “Nueva Atlántida” (Nova Atlantic), especie de novela científica donde navegantes llevados por los vientos a regiones inexploradas del océano acceden a las costas de una isla desconocida, donde un gobierno iluminado hace reinar la felicidad absoluta.

La Nueva Atlántida forma parte del grupo de utopías como *La Ciudad Ideal* por Abu Nasr al Farabi, la *Utopía* por Tomas Moro, la *Aurora* por Jacobo Boheme, la *Ciudadela del Sol* por Tomaso Campanella, *Las Islas Afortunadas* por Ben Jonson y *Christianopolis* por V. Andreas. Todas ellas, en la perspectiva de la visión paradisiaca.

La Nueva Atlántida sigue la línea de las utopías clásicas: la ficción de un Estado ideal en el cual son felices los ciudadanos debido a la perfecta organización social reinante; al menos, los males sociales se han reducido al límite mínimo.

El título mismo, nos remite a Platón, creador de otra utopía, y que en una de sus obras habla de un antiguo continente hundido en el océano (La Atlántida). Pero, por otra parte, esta utopía es diferente de las demás. En efecto, no se ocupa primordialmente de la organización de la economía y de la sociedad; esto es secundario y resulta más bien como una consecuencia de la dirección ejercida por una institución minoritaria y selecta.

Francis Bacon, preocupado con el porvenir de la ciencia y sus posibilidades futuras, orienta su interés hacia la conquista de la naturaleza por el hombre. Son sobresalientes las predicciones contenidas en La nueva Atlántida: el submarino, el avión, el micrófono, el crecimiento artificial de los frutos, etc. Aunque sin decirlo explícitamente, Bacon sugiere una idea interesante, a saber: que la armonía entre los hombres puede alcanzarse mediante un control de la naturaleza que les facilite los medios precisos para su vida. Esto que parece tan sencillo no ha sido logrado jamás en la historia de la humanidad, ya que el dominio sobre la naturaleza ha sido limitado, insuficiente para que los hombres logren el dorado sueño de vivir sobre la Tierra sin miedo al hambre de una parte de la población, por mínima que sea.

No les falta razón a quienes sostienen que *Nueva Atlántida* es una obra que se adelanta a su tiempo en lo que a la técnica se refiere. En efecto, Bacon imagina una sociedad en la que se tienen conocimientos técnicos y científicos muy avanzados en casi todos los campos de la vida del ser humano. Algunos incluso son sorprendentes.

Comentaremos en este ensayo, algunos aspectos relevantes en lo que hace a la concepción y uso del saber humano.

DESARROLLO

El texto hace referencia a una evolucionada cultura en una isla del Pacífico Sur, descubierta por unos viajeros perdidos en el océano. A lo largo del relato, los isleños irán mostrando a los afortunados náufragos rasgos sobresalientes de sus costumbres, especialmente en las últimas diez páginas, llenas de referencias a los logros de una práctica empírica de investigación natural.

Según su relato un famoso y sabio rey habría creado en el pasado una «orden o sociedad» que llama la *Casa de Salomón*, dedicada al «estudio de las obras y criaturas de Dios». Bacon ensaya una interesante descripción del objetivo de esta *Casa* que bien podría pasar como un intento de definir la técnica: «El objeto de nuestra fundación es el conocimiento de las causas y secretas nociones de las cosas y el engrandecimiento de los límites de la mente humana para la realización de todas las cosas posibles». La orden ocupaba un lugar preeminente en la vida de la sociedad de la *Nueva Atlántida*, con una jerarquía interna, conformada al parecer por sacerdotes cristianos.

También han inventado el telescopio y el microscopio, y unos aparatos que aplicados a las orejas aumentan el alcance del oído, así como unos “instrumentos especiales para transferir sonidos por conductos y tuberías en las más singulares direcciones y distancias” ¿Sería acaso un tipo de teléfono?.

No les falta razón a quienes sostienen que *Nueva Atlántida* es una obra que se adelanta a su tiempo en lo que a la técnica se refiere. En efecto, Bacon imagina una sociedad en la que se tienen conocimientos técnicos y científicos muy avanzados en casi todos los campos de la vida del ser humano. Algunos incluso son sorprendentes. Así, por ejemplo, se dice: “Imitamos el vuelo de los pájaros, podemos sostenernos unos grados en el aire. Buques y barcos para ir debajo del agua que aguantan la violencia de los mares, cinturones natatorios y soportes”, es decir, cuentan con aviones y submarinos.

En agricultura y ganadería fabricaban abonos para fertilizar sus tierras, anticipaban o retardaban el crecimiento y florecimiento de plantas y flores, obtenían frutos más grandes, de distinto sabor, perfume y color que el natural, producían artificialmente nuevas plantas o convertían unas especies vegetales en otras. Habían grandes criaderos de animales destinados a disecciones y otras experiencias, pues “*de este modo llegamos a saber cómo proceder en el cuerpo del hombre*”. En esta suerte de laboratorios “modernos” la manipulación animal

llegaba hasta la resucitación, pasando por cambios cualitativos en las formas, cruza de especies, fertilización y esterilización.

Su revolucionaria ciencia de la alimentación les permitía obtener jugos de frutas, de raíces y de granos, vinos diversos, panes de granos o raíces y de otros más extraños, confeccionados a partir de carne o pescado, con fermentos especiales y condimentos para excitar el apetito; imitaban artificialmente los sabores naturales.

En aquella *Nueva Atlántida* la naturaleza ofrecía múltiples ocasiones para la experimentación: El dominio sobre los elementos climáticos (una de las preocupaciones obsesivas de los sabios del Renacimiento) se muestra en la posibilidad misma de reproducir artificialmente nieve, lluvia, granizo, truenos y relámpagos.

Las artes mecánicas contaban con la ayuda de hornos de diversos calores especialmente los que imitaban el calor del sol y de los cuerpos astrales. Se salinizaban o desalinizaban las aguas y se aprovechaba la fuerza hidráulica para el funcionamiento de motores.

Y el relato de los prodigios continúa: En los gabinetes de óptica se estudian todas las luces y las radiaciones de cualquier color; se multiplica la fuerza de la luz y se la transporta a gran distancia, se la hacía tan penetrante que permitía distinguir menudos puntos y pequeñas líneas. Se disponía de gran variedad de juegos ópticos e ilusiones parecidas como figuras, tamaños, movimientos, sombras y colores.

En los laboratorios de acústica estudiaban y producían sonidos, modificaban su altura, timbre y volumen, obtenían nuevas armonías y un sin fin de efectos especiales como ecos, rebotes, trinos, trepidaciones, etc. Conocían el uso del audífono y sabían reproducir los gritos de los animales y la voz humana.

Habían desarrollado considerablemente la industria bélica, y poseían aparatos para trasladarse por el aire, bajo el agua, y autómatas que imitaban figuras humanas, peces, pájaros y serpientes.

CONCLUSION

La idea de suponer un Estado ideal donde los hombres vivan felices ha tentado siempre a los filósofos. En este sueño late la creencia, no demostrada, desde luego, de que lo que es posible es realizable. El concepto de utopía no debe admitirse sólo como algo puramente imaginario sino como susceptible de ser llevado a la práctica.

Las utopías son, en cierto sentido, programas de acción. Al decir esto no quiero hacer referencia al conjunto de detalles que a veces, en efecto, son imposibles de realizar; sino más bien a que la utopía posee la implícita creencia en la Perfectibilidad y en el progreso del género humano. El pensamiento utópico se halla lejos de todo conservadurismo, considerado en su más pura esencia. El conservadurismo aspira a mantener como eterno lo que de hecho es así y por el solo hecho de serlo. Cuando el curso de los acontecimientos exige una evolución conveniente, el pensamiento conservador se aferra al empirismo absurdo del mantenimiento del pasado, apoyándose para ello en el concepto, mal entendido, de tradición.

Frente a esta doctrina los creadores de utopías fijan su mirada en el porvenir, entreviendo la posibilidad de un Estado, reino o república ideal, donde las imperfecciones que aquejan a la humanidad y consideradas hasta entonces como inevitables, quedan abolidas.

Pero ¿cómo quedan abolidas? Precisamente por la errónea manera de lograrlo la palabra utopía ha dado origen a un adjetivo, utópico, que sirve para designar aquello que, de una u otra manera, se halla alejado de la realidad. Las imperfecciones son resueltas a priori debido a la perfección del sistema imperante en el Estado. Existe una diferencia fundamental entre el pensamiento de la utopía clásica y el pensamiento político científico (Carlos Marx, aplicándolo a su doctrina, lo explicó con precisión al hablar de "socialismo utópico" y "socialismo científico"). Para el pensamiento de las utopías clásicas las soluciones no son proporcionadas por la realidad misma, o basándose en ella, sino resueltas de antemano; en una palabra, las dificultades no existen.

Además de anticipaciones del futuro, las utopías son críticas del presente. Todos aquellos problemas que no han sido resueltos adecuadamente en la vida diaria de los Estados contemporáneos del autor, obtienen brillantes soluciones en su creación filosófico-poética. La utopía es la contrapartida del Estado existente.

Como hombre de ciencia se hallaba más preocupado con la resolución de problemas científicos y técnicos que sociales. De ahí que su mirada se dirija por otros caminos. Anticipa inventos que han tardado en ser realizados muchísimos años. La casa de Salomón", sociedad que figura en este libro, y cuya misión es la de dirigir la vida del país, sirvió de modelo para crear la Royal Society inglesa, que tan alto papel ha desempeñado en la Gran Bretaña.

Pero estas utopías hoy ya no lo son tanto, ya que esta anticipación de inventos ya se ha convertido en realidad gracias a la tecnología. Sea como fuere, la revolución tecnológica ha llegado. Y no parece ciertamente que exista la posibilidad de una vuelta atrás.

Hoy en día, por lo demás, son muy pocos los que realmente creen en las fantasías *iluministas* de pensadores como Rousseau y su pretensión de un paraíso pre-tecnológico aquí en la tierra. Más bien la atención se dirige hacia un nuevo horizonte que alguno podría calificar como la *utopía tecnológica*, en un rescate del concepto que acuñó Tomás Moro, pero sobre todo retomando a Francis Bacon y su *Nueva Atlántida*. Lo cual tiene un cierto sabor a pensamiento *ilustrado* y a *mito del progreso*, sólo que ahora se trata de un progreso marcadamente tecnológico.

Debe dársele un lugar destacado en la evolución de esta mentalidad tecnocentrista a Francis Bacon. Para no pocos se trata del primer pensador que enfocó su atención en la tecnología y su relación con lo que podría llamarse el mundo económico-social, destaca en la *Nueva Atlántida*.

Ésta constituye una curiosa proclama de fe en la técnica como instrumento tanto del conocimiento de la realidad como de la transformación de la naturaleza para la edificación de una sociedad ideal. Incluso se podría decir que para él la técnica es el saber supremo. Y aunque está en cierta manera ordenada a un orden moral y quizá también teológico-espiritual –la isla había sido evangelizada milagrosamente a través de unos escritos de San Bartolomé–, en la práctica ocupa el lugar central de la paradisiaca y desconocida isla de *Nueva Atlántida*.

BIBLIOGRAFIA

BACON, FRANCIS. Nueva Atlántida. Fotocopias

DOIG KLINGE, Germán. Tecnología, Utopía y Cultura. Revista Humanitas. Vol.

ECO, Humberto. Entre apocalípticos e integrados. Editorial Lumen, Barcelona 1995.

MUMFORD, Lewis. Técnica y civilización. Alianza Editorial, Madrid 1971

MUMFORD, Lewis. El mito de la máquina. Editorial Emecé. Buenos Aires 1969

SPENGLER, Oswald, El hombre y la técnica, Editorial Ver, Buenos Aires 1963, p. 7

www.google.com/ La utopía tecnológica y la mentalidad tecnologista.htm

[www,google.com/revistahumanitas.cl](http://www.google.com/revistahumanitas.cl)